

SEXUALIDAD

Año III. Núm. 83

Precio: 25 céntimos

19 Diciembre 1926



Ayuntamiento de Madrid



HOTEL FLORIDA Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e
higiene

El mejor situado y más
económico de los ho-
teles modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Génova, 4. - MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 céntimos *SE PUBLICA LOS DOMINGOS* Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53. — MADRID
Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR:
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

DESFEMINIZACIÓN

Las características sexuales son virtualmente orgánicas y acompañan indelebles a la especie desde la vida fetal hasta ultratumba.

Si estudiamos la anatomía de los sexos aun después de algunos centenares de años, no sólo en las momias egipcias, sino en la osamenta del esqueleto aún no reducido por carbonaciones sucesivas al impalpable polvo que ha de constituir la Nada, diferencial hasta en esos mismos momentos críticos para la especie, es fácil averiguar los atributos seriales de la sexualidad.

Es necesario llegar a las especies inferiores para encontrar exiguas diferencias sexuales en la vida de estos seres, más semejantes por su comportamiento orgánico al reino vegetal, que tantas modalidades nos ofrece en su trama íntima sexual; pero esto que pasa en la vida esencialmente vegetativa de los sexos, lo ha ido borrando la preocupación material vislumbrada en la nueva generación que se halla a nuestro modo de ver en una verdadera inconsciencia sexual.

La que más hiere nuestro sensorio de varones es por esta razón, la que llevando por atributos la gracia, la delicadeza y la ternura ha tenido siempre para nosotros la admiración incarnada y vinculada por el deseo inmaculado de Afrodita.

En todas las épocas se ha divinizado y se ha rendido culto, sensualista si se quiere, pero siempre a base de las sublimes concepciones del arte a la mujer, bella concepción percibida por el hombre, el cual la atribuyó todas las perfecciones y dogmatizó sus gracias y sus encantos.

Pero la vida moderna, que tantos valores cambió, ha hecho una transformación virtual en la mujer, la cual parece querer desposeerse de los atributos genéricos del sexo huyendo, tal vez sin conseguirlo, hacia el polo opuesto sexual. Para nosotros es de una ternura intelectual el que la mujer moderna vaya olvidando sus atributos femeniles para convertirse en un nuevo sér ambiguo e inadaptable con el cual nos es imposible pactar.

La mujer no debió jamás perder sus galas y sus gracias, no sólo por ella misma, sino que ha servido en todas las épocas de inspiración divina donde se han elaborado las más exquisitas obras inmortalizadas por el Arte.

Y nosotros, románticos y soñadores, hemos querido siempre rendir pleitesía a la Venus yacente, y queremos olvidar y apartarnos de la Diosa fémina agueruida y musculosa.

Dr. Navarro Fernández.

HIGIENE SOCIAL

El amor libre

Con este título publica *SEXUALIDAD* un artículo firmado por E. Gómez Sebastián el que, fundándose en la tolerancia de la redacción de dicha revista, voy a permitirme refutar.

Todo él es a tenor del siguiente parrafo: «La implantación del amor libre convertiría el mundo en una inmensa casa de lenocinio, donde hombre y mujeres, sin pudor, sin vergüenza, sin moralidad, se prostituirían al amparo de esa ley que encadenó al verdadero amor y llamó amor libre a ese desenfreno de los sentidos».

Como se ve, el autor de estos pensamientos cree que la prostitución y otras aberraciones que rebajan la dignidad humana es producto del amor libre, cuando yo creo todo lo contrario; es decir, que todas las indignidades del amor proceden de la ley que hace indisoluble la unión de dos seres y de la vida antinatural que la humanidad lleva y que la conduce directamente al vicio.

Yo ya sé que el autor del citado artículo cree que amor libre es el desenfreno a que se entrega todo ser vicioso, que llevando una vida de gula y excitantes, siente la necesidad de satisfacer un órgano de una manera anormal y con leyes o sin ellas ha de darle satisfacción y hasta ha de caer en vicios degenerativos, no porque el amor libre, ni indisoluble entre ello, sino porque es un enfermo que se desenvolverá tanto más degenerativamente cuanto más vicioso sea el

ambiente que le rodea y cuantos más medios económicos tenga a su alcance.

No hay nada más que observar lo que sucede en todas las esferas sociales. Si pudiéramos investigar la vida privada de muchas familias que, unidas para toda la vida en matrimonio indisoluble, aparentan la más perfecta virtud, quedaríamos horrorizados ante las miserias físicas y morales, que al prostituir el más bello sentimiento y esclavizarlo en los estrechos moldes del matrimonio indisoluble, lo ha convertido en un objeto de compraventa en la mayoría de los casos, y en otros, en la satisfacción de las más bajas pasiones.

La esclavitud económica de la mujer ha traído como consecuencia su liberación material por medio del matrimonio y esta monstruosidad es la engendradora de aquel hastío del que nos habló el poeta cuando encontraba más triste que la soledad del ermitaño, la de dos en compañía.

El amor ha sido cantado por poetas y trovadores, todos le hemos reservado el mejor lugar de nuestro corazón y sin embargo casi ninguno ha podido saborear su dulce fruto, a lo más la satisfacción de los sentidos, que será bastante a satisfacer temperamentos sexuales y vulgares; pero insuficiente para temperamentos refinados y organismos normales.

Y es precisamente por eso, por la falta de libertad que reduce a función puramente social, lo que debe ser individual y libérrimo, pues creer que el amor en plena libertad ha de degenerar en libertinaje es desconocer las excelencias de este sentimiento que precisamente ha caído en las mayores aberra-

ciones cuanto más inculto y esclavo ha sido.

Nadie sostendrá hoy que los pueblos cuanto más esclavos son más dignos, y siendo el amor el sentimiento que más ennoblecce o degrada a un sér humano, es contraproducente creer que dándole libre expansión se convertirá en degradación, puesto que la naturaleza no dotó al hombre de ningún órgano que lo condujese a la degeneración, sino que, por el contrario, es la falsa civilización actual la que ha pervertido la naturaleza humana.

Sugún Rocín, desear a una mujer no es amarla, y como hoy, con o sin matrimonio, la mujer no es nada más que deseada, ella por su parte no pone en este juego nada más que su frivolidad manifestada por el aumento de sus encantos físicos, y fundados en estas condiciones los hogares son sostenidos por prejuicios, por rutinas, por todo menos por el amor, que brilla por su ausencia en casi todos los matrimonios.

Viviendo la humanidad una vida artificial y enferma, no podía el amor dejar de resentirse de ello y lo que la mayoría llaman amor nos es nada más que sexualidad y conveniencia.

En cambio algunos casos de amor y de heroísmo, que así puede llamarse a quien se atreve a desafiar las rutinas actuales, son las verdaderas manifestaciones del amor en su más completa libertad.

Antonia Maymón.

San Feliú de Guíxols, 10-12-926.

Los resultados de la herencia

III

Es y ha sido de tal magnitud, en todas las razas, el estrago que en la salud perfecta del hombre ha causado la herencia morbosa de la sangre, que es humano y noble creer que

los hombres que por sus especialidades facultativas han puesto su amor y su ciencia al servicio de ese loable fin de ir extirpando el grave mal, y si no se ha conseguido la total desaparición, justo es confesar que se han puesto muy firmes jalones para conseguirlo.

La ley seca en América del Norte; los certificados de aptitud higiénica en diversas naciones europeas (Bélgica, Suecia, Holanda); las Ligas para la extinción de la tuberculosis, todo esto tiende a aminorar el mal, pero no lo destruye. Uno de los métodos que en la actualidad tiene más adeptos por los higienistas es ese reconocimiento previo antes del matrimonio.

A esto vamos a oponer algunas consideraciones, que aunque desprovistas de esa seguridad evidente de los juicios exactos, por ser materia harto compleja y de profundísimas raíces psicofísicas, al menos reflejarán el intenso amor con que los sentimos. Ese procedimiento de reconocer al varón en el acto promatrimonio nos parece sencillamente un grandísimo error, que acarrearía infinitas vicisitudes de orden social en sus variadísimos matices y aspectos. Nos imaginamos dos individuos, varón y hembra, que se han rendido espiritualmente al imperativo de una mutua atracción psicofísica, y toda su felicidad ulterior la esperan de esa unión que ha de colmar sus ansiedades de amor. Ellos no han previsto, ni se han observado, el más leve inconveniente en sus personas físicas; ellos no han calculado que pudieran tener motivos de herencia, de tal suerte, que les imposibilita el acto sacramental y hermoso del matrimonio; pero después del previo reconocimiento, les decimos que esa unión es imposible; lo prohíbe la higiene, la prudencia en un acerbo de salud, todo en bien de la especie. ¿Que harán, ante este caso inesperado, ante lo que no pudieron razonar, ni atajar, en virtud de una azarosa y fortuita complacencia al encontrarse los dos sexos en

opulenta y avasalladora atracción instintiva?

No es ya la previsorá oposición de los padres ante causas o motivos de orden económico o moral, a veces; oposición que se gesta muy lentamente en las conciencias de los familiares, y que origina, también a veces, tantos casos de hermosas abnegaciones de voluntad doblegada y de sacrificio, dejando relegado a último término el factor sexualidad o placer del instinto. Es algo más transcendente, más complicado, más difícil de resolver en la serenidad de un convencimiento pleno del espíritu y de la materia.

No hay nada más elocuente ni que más alto hable a la conciencia del sér subconsciente que un dilema donde intervenga la mezcla de instinto sexual no satisfecho y la voz de una razón contraria a ese goce. Creemos que es la base de un perfecto desequilibrio racional. El instinto sexual es el empuje fisiológico que todo lo arrolla, que todo lo invade, que todo lo inunda. Es la vida del sér en su aspecto de hermosura salvaje, de radiación absorbente, de sensación suprema. Es la sacudida de la creación en un ansia de dominio. Es la tempestad que ruge, la ola que arrolla, el fuego que aniquila, el rayo que mata. Pero rodamos a ese instinto de caricias y suavidades y refinamientos de espíritu y será sol esplendido y generoso y saludable que vivirá en nosotros en venturosa aparcería; y este sol que baña las crudezas y desarreglos del instinto sexual faltará en la desesperación de esos dos enamorados que esperaban fundir sus ansias y ardores en ese fuego ideal que germina en una mirada y crece y se desarrolla y aumenta y avasalla si no tiene la debida compensación del goce sexual.

Pensemos en los aspectos múltiples y profundas raíces y huellas de espíritu que deja un proceso amoroso en el alma de los dos enamorados; pensemos también en las esperanzas, en los deseos, en las inquietudes egoístas de la familia que espera... e imagine-

mos seriamente la contrariedad. Lo inmediato es la rebeldía a obedecer la ley, a acatar los preceptos legalistas, y esa rebeldía triunfante arrollará los preceptos más fundamentales de la sociedad cristiana, los sanos principios morales en que sustentamos nuestra tranquilidad de conciencia quedaran rotos, y rota la armonía jurídica, ante el derecho civil. ¡Oh, entonces! Ved a esos amantes que la ciencia médica repudia por defectuosos fisiológicamente, que a despecho de esta ciencia saludable, estandarte del bien colectivo, se unen, se estrechan, funden sus vidas defectuosas; y así unidos arrastrarán durante años una serie tal de vicisitudes orgánico-morales, que vinculadas con la herencia fisiológica de la sangre se la legarán a sus hijos, los cuales, abrumados ya por el peso de esa triste herencia, serán doblemente desventurados: la ley protectora, en vez de atajarles el mal que se desarrolla en sus organismos, aumenta sus infortunios con una traba mucho más deprimente que aquella otra que pudiera uncirlos al potro de un tormento corpóreo. Esto aplicable a determinada clase social.

¿Y si suponemos el caso en esa otra clase llamada *alta*?

En esta clase, más educada, más pulcra, más moral, en razón a su refinamiento educativo y social, el imperativo es algo consustancial y anexo al equilibrio orgánico y de espíritu; es un árbitro dominador en todo aquello que se oponga a su libérrima voluntad. ¡Oh, entonces! Aquí, digamoslo sin velos de adulación; aquí, la dicha ley sufriría, a cada paso, desprecios, vejaciones, ultrajes, toda una serie de desgarramientos que sería, quizá, la rebeldía puesta al servicio constante de la voluntad. ¡Cuántos calculos de meditados planes en afán de dinero, de honores, de ocultación de deshonoras familiares, tropezarían con el obstáculo de la ley! ¡Y cuántas veces la dádiva, el engaño, la sugestión de

grandeza social del interesado, vendrían a dar un mentís a la eficaz medida, a la idea inicial! Deduzcamos consecuencias. Esto vendría a empeorar el mal, a agravarlo en su aspecto moral, más importante, si cabe, por ser el principal, que el fisiológico.

Con esto creemos haber demostrado, sencillamente, nuestro contrario juicio a la implantación de dicha medida higiénica. El mal no se ataja con ese procedimiento. Ya lo hemos dicho en artículos anteriores; es un problema de principios vitales. La solución está en el término primero: en la infancia.

Miguel Lucena

Sevilla, diciembre 1926

LA BALANZA

Llueve. Del cielo gris descende una helada llovizna que entumece los miembros. Son las cinco de la tarde. La gente se guarece en los soportales. Yo, sentado frente a una mesa en un café, mirando por los cristales de una vidriera, contemplo ensimismado el monótono paisaje que ofrece el cielo en una tarde lluviosa de otoño.

El asfalto de la calle me hiere con sus reflejos metálicos. De vez en cuando un auto al pasar me hace salir de mi estado seminconciente y tristón.

Cuando contemplamos llover, insensiblemente nos volvemos taciturnos. Parece como si el color del cielo se reflejara en nuestras almas.

La monotonía de la lluvia, el café que se hiela, el chocar de las cucharillas en los vasos, los autos que pasan, el humo que envuelve la estancia... todo, en una tarde fría y lluviosa, está envuelto en un nimbo melancólico.

La puerta del café al abrirse me ha hecho salir de mi ensimismamiento. En el salón ha entrado una muchacha que al parecer no tiene más de veinte años. Dirige una mirada indecisa por la estancia, vacila un momento, y al fin se sienta en una mesa contigua a la mía. Es alta, espigada. En el destello de sus ojos se advierte una voluntad irresistible. Cubre su melena a lo «garçon» un ceñido sombrero. Sus cejas parecen un hilo finísimo. Sus ojos están circundados por un halo oscuro. Reclinada en su butaca, con las piernas cruzadas con descuido, deja ver unas medias de seda que transparentan torneadas pantorrillas.

Con indolencia llama al camarero. Este que cobra a unos señores no la escucha, ocasionando un mohín de impaciencia en el rostro de la joven.

Deseoso yo de entablar conversación, aprovecho los momentos que la suerte me envía.

Doy fuertes palmadas. Por fin el camarero acude.

—¿Llamaba?

—Sí; esta señorita...

—Muchas gracias, caballero—me dice la joven con amable sonrisa.

Transcurren unos instantes de silencio embarazoso. De pronto mi vecina de mesa saca unas cuartillas. Yo me atrevo a preguntarla:

—¿Es usted redactora de algún periódico? Perdóne la pregunta; pero... como yo también...

—Sí; yo soy...

—¡Ah! Ya lo creo. Muchos artículos he leído de usted.

Después de nuestra mutua presentación añado:

—Por cierto que tenía ganas de conocerla personalmente.

—¿Por qué?

—Tenía deseos de hacerla algunas preguntas.

—Si no es más que eso, puede usted preguntar.

—¿Es beneficiosa la influencia de la mujer en quehaceres que antes sólo eran del hombre y ahora los ocupa en parte?

—No cabe duda. Reconozca usted que todos somos humanos, y por lo tanto los dos sexos disponen de inteligencias que pueden reportar beneficios a la sociedad. Además, como tanto en hombres como mujeres existe desigualdad de capacidad intelectual, veo muy bien que las que demuestren una inteligencia desarrollada desempeñen los puestos que ocupaban hombres oscuros, que al ser elementos parásitos por la solidaridad y la división del trabajo eran causa de un lamentable retroceso social.

—Físicamente la mujer es menos fuerte que el hombre; lo es desde el nacer. Cuando la defensa de la nación reclama a hombres fuertes y vigorosos para que defiendan su patria, créame, si nos igualásemos en fuerza a ustedes iríamos nosotras también. Al no poder, la mujer suple los cargos que los hombres dejan. Y aunque muchos elementos de la sociedad se han reído de nosotras diciendo que eran cargos impropios para la mujer, hemos seguido trabajando para demostrar a esos que se ríen que en nuestro pecho late un corazón generoso, y en nuestro cerebro existe una inteligencia, que aunque no ha sido cultivada, da muestras de un acierto igual o mejor que el que antes tenían los anteriores ocupantes.

—Muy bien señorita, muy bien, Y dígame; el trabajo de la mujer, ¿es recompensado debidamente?

—No; la sociedad aún sigue con la monomanía de creer que el hombre por el solo hecho de ser varón ha de tener preferencia en todo. Y en la vida social, un cargo que ocupe una mujer es menos recompensado que otro análogo que desempeñe un hombre, no mirando para esto el rendimiento que cada cual

produce sino el sexo que tienen. Como ve usted es un absurdo.

—En todo dice usted verdad señorita. Más convendría que todos estos hechos tan bellamente expuestos, todas estas verdades las colocara en un platillo de la balanza del sentido común, y en el otro pusiera lo que en breves palabras voy a decir. Como antes la dije, quedo conforme con su anterior razonamiento. No veo nada más justo y más lógico. Pero observe: Si una mujer mantuviera a un hombre, sería un vejamen para éste, ¿verdad? No creo que haya mujer capaz a ello, ni hombre a consentirlo. En tiempo de paz y aun de guerra—si ésta no es de importancia—, es frecuente leer en los periódicos un sin fin de demandas de hombres sin trabajo. No tiene uno más que darse una vueltecita por el Prado, y sentados en los bancos se divisan a muchos hombres leyendo la columna de ofertas.

La mayoría de las veces no hay nada para ellos. Y cuando hay se presentan cincuenta a desempeñar el cargo anunciador. Como comprenderá usted, una muchacha para casarse no querrá a un hombre al cual tenga que mantener, sino que aceptará a uno con el que quede asegurada su sustento y el de la descendencia, en el caso de haberla. He aquí causas que comprueban los apuntes publicados por el Dr. Juarros en la Prensa. Dicen sus datos estadísticos que el número de matrimonios de muchachas con hombres cuya edad oscila entre los treinta y cinco y cuarenta años aumenta cada vez más. ¿El por qué? La causa es que muchos hombres no han podido labrarse un porvenir hasta esa edad, buscando antes inútilmente, y agotando su juventud. Dice también la estadística que el número de matrimonios de los jóvenes disminuye considerablemente. La causa es la siguiente: Los patronos aceptan mejor la solicitud de una mujer que la de un hombre; primero, porque con menos salario en-

cuentran que desempeñan los cargos vacantes; y segundo, porque siendo del sexo femenino, pueden muy bien si lo desean con halagadoras promesas hacer que algunas pasen al número de sus conquistas. Por lo tanto, todos esos hombres que pudieran ocupar esos puestos—la mayoría jóvenes—, cuyas esperanzas son ganar lo suficiente para constituir una familia son rechazados, y pululan por el mundo buscando un «algo» donde poder ser beneficiosos a la sociedad.

Y cuando las muchachas al salir de las oficinas y talleres prorrumpen en frases despectivas aludiendo a que los «pollos» de ahora aborrecen el matrimonio, sonrío con pena; demuestran ignorar cuáles son las causas, ¡si las supieran! dejarían su puesto a muchachos que ya con muchos suficientes podrían unirse a ellas, fundar un hogar, y hacer que bajo un techo formado con el trabajo, resplandeciera la palabra santa del amor...

Callé. Un prolongado silencio siguió a mis palabras. Mi interlocutora había quedado pensativa. Miré por la vidriera. La noche extendía su manto. Entre tanto la lluvia caía monótona...

E. Celdrán y Cánovas.

La mala pasión y el amor

En el torbellino y la hojarasca amorosa de las gentes, vense confundidos con inusitada frecuencia los conceptos mala pasión y amor. A la pasión que revela fuego de ansias insatisfechas, deseos de posesión, egoísmos, se le llama amor. Y es el hambre de sensualidad lo que mancha la pureza del amor, porque en los corazones de la juventud pletórica de vida, cuando no ha cultivado su espíritu, se enciende más fácilmente la llama del placer, la fiebre del instinto ani-

mal, que el desprendimiento, la abnegación y la bondad, cuyas excelsas virtudes constituyen la base inquebrantable que sostiene la cúpula hermosa del amor...

Ciertamente que el lazo que une a hombres y mujeres desde que Adán y Eva saborearon el fruto del pecado está mezclado del genio de la especie, ley natural de la existencia y esencia fecundadora de nuevas vidas. Y exponemos este axioma, tan sabido por todos, para que no piense el que esto leyere que nos mueve una idea exclusivamente platónica de la que tan distanciado se halla el espíritu moderno, esa modalidad tan materialista en que se caracteriza la generación actual al juzgar todas las cosas.

Al coger la pluma para escribir estas mal hilvanadas líneas (por lo que te rogamos amado lector nos perdone, pues carecemos de dotes literarias), nos ha impulsado un anhelo de regeneración para los jóvenes que aman ignorando; un deseo de encauzar y redimir a los que, sufriendo el tormento de la lujuria, obsesionados por una pasión creen amar, y a los abismados en el vicio y ennegados en las lecturas de las novelas eróticas.

Es harto sabido que el verdadero sentimiento del cariño acendrado, del amor puro, se exterioriza y lo testimoniamos con la generosidad: es el otorgamiento al ser amado de lo máspreciado, incluso hasta el sacrificio de nuestra vida. Esto es el amor y la bondad, preciosas virtudes del corazón.

El deseo, que no es sino el sentimiento que engendra la pasión, significa todo lo contrario al amor: es un egoísmo.

Ahora bien; si el deseo es un egoísmo y el cariño una generosidad, la felicidad o desventura de dos seres amantes depende de las proporciones de que dichos sentimientos alberguen en lo másrecondito de sus almas...

Es innegable que la mayoría de los amantes cuando su unión es ilícita y no los estrecha la generosidad del corazón, lleno de bondad, pronto ven marchitadas las flores del ramo de su ilusión, hija de un sólo afán: el de la lujuria.

Esto mismo acontece a los que, insinceramente, excitados unas veces por un interés material, por la ambición de fortuna, como si en ello solamente estribará la felicidad en la tierra; otras, porque los ha engañado su corazón envuelto por las llamas del deseo, y otras, en fin, impulsados por los prejuicios sociales, se unen para siempre por los indisolubles eslabones de la Iglesia, sumiéndose así sin salvación posible, dentro del terreno de la legalidad, en el abismo negro de la desgracia.

Por ésto, si queremos gozar de la ventura santa e inefable del amor, hemos de saber diferenciar de las vibraciones de nuestros corazones esos dos sentimientos tan opuestos y que son objetos de la confusión a que he aludido: la mala pasión y el amor verdadero.

M. Crespo González.

Madrid, 28 de noviembre 1926.

DEL BUEN HABLAR

Neutralización de la miseria psicológica

La purificación del léxico, abandonando las formas bajas del sentimiento, llegaremos a verla en el momento que la humanidad viva sus momentos puramente morales.

La conciencia social de la humanidad ganará en dinamismo, cuando en virtud de la elevación individual, se presente dominando la idea de ascensión limitada en el buen vivir.

La difícil facilidad estriba en lo maravillosamente vano que es el hombre, dejando de

conceder importancia a estas vitales cuestiones. Y es que mutuamente nos tendemos el horrible lazo de la aparente imparcialidad cuando adoctrinamos, aun sabiendo que propalamos el error.

Estamos desacreditados para indicar vías de regeneración, pues no es difícil observar la corrupción sentada en el templo de la moral.

Los diversos procedimientos analíticos que para mejorar el léxico se han puesto en práctica tienen mucho de especulativas unas veces y de empíricos otras. La verdadera terapéutica u ortopedia moral creemos está por realizar en este sentido. Por lo menos existe la duda de creer que no se ha hecho psicología experimental aplicada, pasando del análisis a la síntesis, consiguiendo introducir entre el bagaje mental del mal hablado una idea potencial, dinámica y directriz que regule la vida de relación de los degenerados verbales.

Si se admite que la moral como manifestación más elevada de nuestra actividad afectiva alcanza su desarrollo a la par que los demás modos de funcionalidad psíquica, hemos de aceptar también que hay urgencia de tonificar las energías latentes donde las hubiese, elevando así a los premorales a morales, y a los vacíos de contenido moral, no encubrir su estado precario, sino más bien desbrozar las zonas intransitadas de su respectivo yo, para que pueda iniciarse, proseguirse y culminar la vida de moralidad en esos sujetos que todavía están «en rama».

El procedimiento eficaz de llegar a esas conciencias de infima calidad es la emoción: algo transitorio, periódico formado que deje la impresión de fuerza, es el primer motor que se debe poner en marcha, que produzca en esos psiquismos semi-inferiores o francamente secundarios la convicción de existir una mirada observadora de Dios y de la sociedad, que anatematizan esa baja manera

de producirse con el lenguaje soez y blasfemo.

En realidad, la conversación es el lazo de las almas; su privación es lo que hace penosa la vida de ciertos penitentes que voluntariamente se condenan a un perpetuo silencio. Mas cuando ese nexo espiritual es usado por un sujeto que cuenta entre sus fenómenos de conciencia los giros viciosos del lenguaje derivados de las representaciones y como estados afectivos, despertando sentimientos bajos a quienes le escuchan, deja una agrupación de sentimientos morbosos en la vida de relación que por sus funestos resultados merecería quien mal habla ser castigado severamente, como elemento propagador de agentes perniciosos para el espíritu.

Los muertos han perdido ya el sentido de la unidad. No unen entre sí las verdades: no concilian ya por la contemplación de la armonía las cosas que deben ser conciliadas, las cosas verdaderas, buenas y bellas. Por eso las almas gélidas, escépticas, ineptas para reaccionar a los estímulos ardientes, activos y fecundos de la moral, oyen y a su vez pronuncian la fatídica palabra ¡Renun-

cia! palabra de desesperación de enemigo y de suicidio.

Pero los que creemos que desde las cumbres de la felicidad hay quien contempla nuestros combates, vemos sin espumas ni inquietantes brumas el Océano de bondad que servirá para anegar la conciencia blindada del mal hablado.

Apiadémonos de las debilidades que no tengamos. Cuando nos veamos precisados a neutralizar las torpes y soeces palabras de muchos hombres, hundámonos en los abismos en que moran los apartados de la moral, pero sólo con el fin de iluminarlos.

Inclinémonos hacia la palabra humana. Compasivos e inmutables vamos a ir purificando el lenguaje patrio, hasta conseguir que en España se usen solamente palabras dignas para expresar el pensamiento, y que ese pensamiento sea para la verdad.

Dionisio Urraco.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

ANTICATARRAL
García Suárez



¡Gracias a él!

quedo asegurado contra
**catarros, tos,
pulmonías y tuberculosis**
Antiséptico enérgico de las
respiratorias y reconstituyente eficaz
no tiene calmantes
Una cucharada antes de cada comida

Ayuntamiento de Madrid

PEDAGOGIA

Enseñanza de la Geografía

Pocos estudios tan interesantes y a la par tan útiles para el hombre en general como los estudios geográficos. Conocer la tierra en sus relaciones con el hombre es cosa no sólo utilísima, sino de alto valor educativo. La Geografía es un auxiliar poderoso de la Historia, suministra variadísimos e interesantes conocimientos, contribuye a ensanchar la esfera del Comercio y de la Industria; da gran impulso a la Agricultura, a las Ciencias y a las Artes, señalando los lugares a que podemos dirigir nuestras prácticas o nuestras investigaciones, y es necesaria lo mismo al naturalista que al militar, al político que al obrero. Por eso su estudio es indispensable en la escuela y hasta puede decirse es una de las asignaturas que mejores condiciones reúna para ser tomada como eje en un procedimiento concéntrico de enseñanza. «Dominar el mapa, ha dicho un pedagogo, es un deber de todo buen ciudadano», y un escritor ha dicho. «¡Ay del país cuyos habitantes han de aprender la Geografía en los grandes desastres de la patria!» Por eso todas las naciones procuran multiplicar los establecimientos destinados a la enseñanza de la Geografía, y han incluido su estudio en los programas escolares, y en todos los grados de la enseñanza, dando además una importancia enorme a su metodología. La Geografía es descripción de la tierra y ciencia de la tierra.

Veamos cómo debe acerse su enseñanza.

En la escuela primaria debemos atenernos solamente a la descripción, es decir, al conocimiento del hecho geográfico. El hecho geográfico es el asunto, materia o suceso que

queremos conocer, la cosa que queremos ver, y que el niño ha de ver y conocer viéndola realmente o en representación gráfica o refiriéndola al lugar en que está o sucede.

El procedimiento que puede y debe seguirse, según experiencias de las más notables tratadistas de metodología, es el siguiente: orientación: plano de la clase, de la escuela, de la aldea o ciudad y de sus alrededores, y ejercicios prácticos sobre el plano, referidos a las marchas y excursiones que pueden hacerse sobre el terreno, por calles y paseos, planos o mapas del término municipal; del partido judicial y de la provincia. Ejercicios para señalar los principales accidentes del terreno en los mapas, siguiendo determinados itinerarios.

Excursiones, cuando sea posible, por dichos itinerarios para comprobar la correspondencia entre lo visto en los mapas y lo visto en el viaje.

Como la finalidad de estos ejercicios es dar al niño la preparación suficiente para que llegue a ver y entender planos y mapas, éstos hay que procurar sean muy perfectos y completos. Nada de mapas mudos: el mudo, dice el señor Rospide, no habla y por lo tanto nada dice ni enseña. Son menester mapas que hablen mucho, y que hablen muy bien. Por esta misma razón, es necesario y aún perjudicial el procedimiento muy en seco de hacer dibujar mapas a niños que no tienen la menor idea ni práctica de cartografía. Se les obliga a perder el tiempo trazando o copiando mal lo que bien hecho tienen a su alcance y disposición: a lo más que calquen mapas buenos, porque esto les hará fijar lo mejor en su imaginación, y es un ejercicio que

desarrolla la atención de los niños. Son muy convenientes las lecturas geográficas siempre hechas con el mapa a la vista de modo que todo cuanto se lea referente a entidades o accidentes geográficos se busque en el mapa, y si no se halla, se sitúa aproximadamente en relación con lo ya conocido o situado. Conviene que el maestro dé a los niños una sumaria del tratado de planos y mapas, escalas, etc., en forma sencilla y práctica adecuada a la falta de conocimientos matemáticos que se supone en los alumnos de instrucción primaria, así como convendría que se les enseñara en la lección de trabajos manuales la construcción de esferitas armilares, globos terráqueos, cormógrafo, mapas en relieve, etc., haciéndoles ver en lo que a estos últimos se refiere la desproporción que existe siempre entre la escala del mapa y la del relieve para que el niño no edifique sobre una base falsa o aparente sus conocimientos geográficos.

Aprendido cuanto dejamos dicho, el niño está en disposición si quiere seguir los estudios geográficos de pasar a la segunda enseñanza en la que ampliaría éstos y adquiriría las primeras nociones de la ciencia geográfica que lo prepararía para el estudio superior de la geografía. A los que no hayan de ampliar sus conocimientos, esta enseñanza los pondrá en condiciones de poder saber en cualquier momento los datos geográficos que necesite, conocimiento indispensable para la vida, hoy sobre todo que la facilidad y rapidez de los medios de comunicación ponen en relación a los hombres todos los distintos puntos del globo.

Claro es que todos estos conocimientos deben suministrarse a los niños siguiendo un procedimiento ciclico, ensanchando la intensidad de los mismos a medida que vayamos pasando a los distintos grados, empezando, como hemos dicho, por fijar y esclarecer todo en la inteligencia del niño, las ideas de

orientación y relación de distancias, cosa que se puede hacer prácticamente y de modo sencillísimo con sólo fijarse por ejemplo en la salida del sol lo primero, y comedir la clase y comparar esta medida con la que en el encerado queramos dar al plano de la misma lo segundo.

En la enseñanza de la Geografía son indispensables las excursiones escolares en las que, a más de obtener las ventajas expuestas, podemos dar idea exacta a los niños de la nomenclatura geográfica de los diferentes accidentes tanto de la configuración horizontal, como de la vertical del terreno, así como de la constitución de este, y de una infinidad de detalles que no podrán ser comprendidos por los niños si no se sigue este procedimiento intuitivo.

Las colecciones de vistas de ríos, ciudades, montañas, glaciares monumentos, puertos, rías, etc., como las del instituto pestalozziano por ejemplo, así como las proyecciones luminosas de estas mismas visitas contribuirán a facilitar la enseñanza de la Geografía cuando no sea posible ver el lugar objeto de la lección, y contribuirá a que el alumno aprenda mejor que con la mera explicación del profesor aún hecha sobre el mapa. Porque el niño conoce mejor lo que ve en la realidad que lo que ve en estampa, que lo que sólo se le enseña de palabra.

Haciendo esto lograremos despertar en el niño la afición en los estudios geográficos, y conseguiremos que éstos salgan de la escuela con el indispensable conocimiento de éstos que tan necesarios le han de ser en la vida.

En cuanto a la Geografía astronómica o Matemáticas, el maestro debe limitarse a enseñar al niño los conocimientos imprescindibles para el estudio de la tierra, como los puntos de salida y puesta del sol, etc., y si enseña algo de esto sea lo más intuitivamente posible sin meterse en explicaciones científicas que el niño es incapaz de comprender.

M. R.

Página femenina

El disfraz del amor

Una sonrisa irónica he visto asomar a los labios de un «muñeco» disfrazado de Amor.

Sus ojos vendados, en este caso no por ser ciego sino por ocultar la maldad de su cínico egoísmo, deslumbran con el resplandor de la quimera y el combate. Tienen mirar de tigre y de cordero, de gavilán y de paloma, y es que el amor con sus múltiples facetas muestra ahora el *candor inocente* de su conveniencia.

Se cree dueño y señor de todas las beldades, y para demostrar su poderío toma forma de hombre, porque sabe que el hombre es la fortaleza y la potencia, la inteligencia y el valor, la justicia y el heroísmo. Es tan atrevido, que se adjudica todas estas cualidades para salir vencedor en todas sus conquistas, pero ignora que los heraldos encargados de pregonar su fantarronería le traicionan, porque muestran a veces la guñapería de sus despojos. En efecto: al tomar forma de hombre se despoja de la ruindad, el egoísmo y la insuficiencia mental, es tan pícaro que sabe desprenderse con soltura de las cualidades que le harían ser repulsivo y repudiado; aparenta nobleza, porque la nobleza es la base del Templo de la Idealidad; aparenta justicia para que no se le culpe de burlador, sino de justiciero que se ve obligado a cumplir con el sagrado deber de dar a cada cual lo que le corresponde. Y si alguna vez causan lágrimas sus desvíos a él no se le puede culpar porque la justicia es implacable.

Demuestra ser heroico cuando arrostra to-

das las consecuencias por llegar a poseer lo que ha mucho tiempo anhelaba. Tiene valor, cuando prefiere pasar por burlado y ser escarnecido por la fémína coquetería; con esto hace admirar sus bondades. Posee inteligencia porque sabe conducirse por el sendero del honor y la gloria. Es la potencia porque su disfraz de Amor vence toda resistencia que se oponga en el camino de sus conquistas.

Alardea de todas las deidades, pero ¡ah! las flaquezas humanas tienen siempre su origen en la mujer. Esta linda muñeca que también se disfraza de Amor, tiene siempre la culpa de todos los desvaríos del muñeco jactancioso. ¡Cosas de muñecos! ¡Confusión de juguetes! Han querido asomarse a la vida y tomar forma humana para hacer el ridículo más espantoso. Comparar cabecitas y cuerpos llenos de serrín con cerebros repletos de materia gris y cuerpos vigorosos. ¡Qué desatino! Representar el amor del hombre por un muñeco, que juega y rie sin saber lo que hace. Pero es mayor desatino todavía que el hombre alardee de vencedor y de aniquilador del vencido.

Las mujeres se manifestarían como tales en todos conceptos, si en vez de escuchar las palabras de esos muñecos de cabezas de serrín, que se burlan y mofan de ellas con el mayor descaro, escucharan las razones de los hombres sensatos que a más de ser sensatos son hombres, y son los que representan la inteligencia y la justicia sin menoscabo de denigrar tales facultades.

¿Qué el amor no repara en causas? ¡ah! ¿pero es qué no siente los efectos?

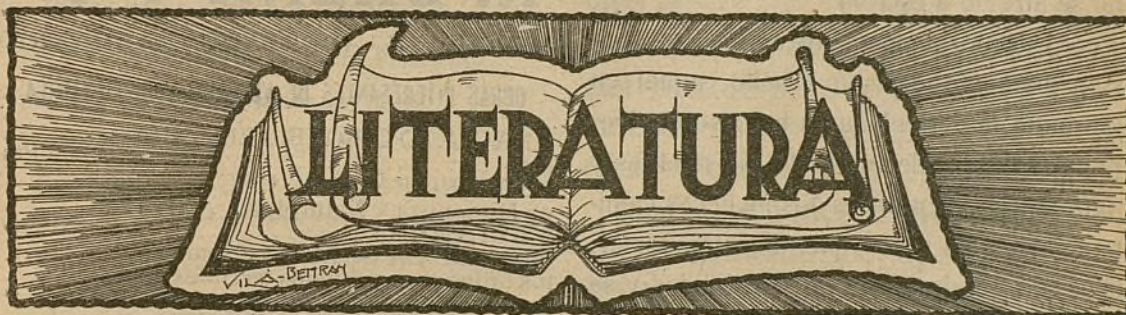
Huyan los unos y los otros de esos cai-

manes embrutecidos y antihumanos que constituyen el amor de la manera más vil y denigrante queriendo tener por baluarte de sus maldades el amor, que es el crisol donde debieran fundirse las almas y las vidas para alcanzar la sublimidad de todos los actos y justificar el paso de sus existencias por la tierra.

Al amor hay que quitarle la venda y el dis-

fraz, hay que dejarle escuetamente desnudo para que todo el que quiera saciar su sed en el divino manantial, sepa a lo que se expone. Y sobre todo, no permitir burlas con el amor, porque el amor no nació para ser burlador ni burlado, nació para fusionar a los seres humanos y proporcionarles la felicidad con que alcancen la gloria de haberse amado.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto



Figuras del prostíbulo

IV

El inductor de la oficiante

Verdadera vergüenza de nuestro siglo y de nuestro sexo; rufián que comercia en la obscuridad y vive en las tinieblas; reptil odioso que serpentea en la destartada escalera del burdel. Lo último del bajo fondo del despojo de una vida, alimaña sumergida en el seno de una cloaca fétida y pestilente. Esto es el hampóm que vive exprimiendo el jugo de la mujer caída. La sociedad debiera arrojarlo de su seno con violencia; extender vigorosamente sus músculos para lanzar al vacío este parásito que hace palidecer la sonoridad metálica de las diversas palabras progreso y civilización.

Su obra es algo ruín y vergonzosa. Hizo concebir un amor inmenso, conmovió de alegrías infinitas un corazón que nacía a la luz, formó en una candorosa inteligencia castillos

de ensueños y quimeras, antesala de un mundo desconocido y anhelado... Fingió amor eterno... Huyó.. y un corazón que vivía henchido de luz se vió de pronto anegado de sombras, y para combatir su fracaso con el alma acibarada por la deshonra, buscó cobijo y pobló el único que le recibía con algún agrado... El inductor siempre al acecho, gavilán de aceradas uñas, espera el momento de consumir su obra, de vivir su crimen.

Arrogante, pálido, fino, esbelto—un don Juan que fué—, ornando el cuello sucio y poblado de cicatrices, un pañuelo de seda; la injuria y la maldición en los labios, en el rostro sonrisa eterna, irónica y mordaz, su silueta destaca en la noche silente y estrellada, apoyado en la farola de la encrucijada que lanza en la obscuridad una luz tenue y mortecina. Muestra desprecio hacia todo, y la pobre mujer no es para él más que un guiñapo, un muñeco sin alma y sin corazón. Los nuevos cauces que alimentan el torbellino de la vida arrastrarán entre sus corrientes impetuosas, sepultándoles en su seno, a estos

seres retrógrados y degenerados que nada divino sienten y obstruyen la circulación de la savia que alimenta el cuerpo de la humanidad.

Perdóneme lector culto si te ha defraudado mi descripción. He pasado innumerables horas contemplando el prostíbulo, viendo desfilar sus personajes, abismado en consideraciones filosóficas que desgraciadamente no me han explicado nada positivo. Espero, pues, que tu sepas leer aquello que mi pluma no supo o no se atrevió a escribir.

Pero hay afortunadamente en los prostíbulos un momento decisivo y bello, aquel en que triunfa la verdad que a todo sobrevive, y penetra la luz, destruyendo las sombras y la ignorancia, y entonces los muñecos caminan a ciegas sin saber qué dirección tomar, hasta que se despierta la sensibilidad y se desembota la delicadeza, brillando una estela poética y luminosa que marca la senda de la redención. Esto ocurre cuando los muñecos del burdel se dan cuenta que no son muñecos y siente el alma, late el corazón y la vida les llama por el sendero del amor, del bien y de la dicha, destruyendo el mal, la desgracia y la felicidad; la noble idea de la emancipación brota en sus cerebros y la rebelión pue-

bla con sus gritos el desvencijado caserón. Entonces es cuando se desenlazan todos los enredos e intrigas que formaron la red que les tuvo aprisionados y vuelven al mundo purificados por el sufrimiento infernal a que un Destino cruel y fatal les condenó...

Antonio Linage.

LIBRERIA MEDICA

R. CHENA Y C.^a

ATOCHA, 145.-APARTADO 7.004.-MADRID

OBRAS INTERESANTES DE VULGARIZACION CIENTIFICA

ANACLETO CHIONE.—El médico en casa.....	6 Pts.
UN LIBRO PARA EL HOGAR.—Por el Higienista y Naturólogo, ANDRES VALLVERDU.....	3 »
GUIA DE LA SALUD.—Conocimientos útiles para evitar los terribles males que afectan a la humanidad, por FRANCISCO SUGRAÑES BARDAGI.....	3 »
SALUD, VIGOR Y BELLEZA.—Para ambos sexos, por la Gimnasia sin aparatos, por el Dr. KARL MILLER....	12 »
CULTIVO DE LA ESTETICA Y BELLEZA DE LA MUJER.—Por el doctor ARENY DE PLANDOLIT, Médico Naturalista-Preparador, Profesor de Anatomía y Disección.—Obra dedicada a cultivar, perfeccionar y embellecimiento del cuerpo femenino, en todos sus más pequeños detalles.—De un gran interés para las Masajistas, Manicuras y Callistas. Gran profusión de grabados.....	12 »

Se venden clichés usados

en esta Revista

Se venden colecciones de "Sexualidad"

Ayuntamiento de Madrid

Vencidos y vencedores Las virtudes y la higiene

BALADA

Los seres de la vida vencedores,
con todo, con amor, siempre gozando,
por ese mundo lleno de alegrías
van cantando, cantando.

Y los seres vencidos por la vida,
sin nada, sin amor, siempre luchando,
por ese mundo de tristezas lleno
van llorando, llorando.

A unos labios

MADRIGAL

Labios hechos con sueños de corales,
despertar de rosales,
ideal, ideal de unos amores,
labios rojos que dicen madrigales
perfumados con cálices de flores.

Por un beso de amor de ellos lograr,
todo se puede dar:
un trono, un cielo, el alma, hasta morir...
y esos labios que así saben besar
¡qué pena que también sepan mentir!

E. Gómez Sebastián

Los llamados pecados capitales no solamente son *enfermedades* del *es-píritu*, sino que se traducen rápidamente en enfermedades *corporales*.

La *gula* nos conduce al artritismo y enfermedades de retardo nutritivo (diabetes, obesidad, etc.) y digestivas, etc.

La *lujuria* es, quizá, el factor decisivo en la producción de la tuberculosis (desmineralización) y otros estados caquécticos (cáncer, etc.)

La *ira* produce estados congestivos e inflamatorios, aparte sus efectos convulsivos o epileptoides.

La *pereza* conduce a los estados de retardo nutritivo, neurastenia, debilidad, y puede ser producida por dilatación del estómago o del intestino.

La *envidia* produce anemia y calcificación de los tejidos por deficiencia del poder expansivo sanguíneo.

La *avaricia* conduce a los males del hígado.

La *soberbia* produce desnutrición y agotamientos orgánicos por deplección sanguínea.

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

Sexualidad

Revista de Higiene Social
Se publica los domingos

Ayuntamiento de Madrid

En esta sección se dará cuenta y se hará la crítica literaria de todas las obras que se nos remitan, siempre que nos envíen dos ejemplares.

CORRESPONDENCIA

M. A., de Madrid.—Tenga la bondad de pasarse por esta redacción de seis a ocho para aclarar lo del pseudónimo.

N. M., de Bilhau.—Conformes. Ya creemos nos conoce y sabe bien que no nos gusta perder el tiempo.

C. R., de Madrid.—Aclare bien sus conceptos porque es gran lástima que pueda usted «confundirse» en el laberinto de sus ideas...

P. S., de Sevilla.—Muy bien. En el próximo número saldrá publicado.

R. T., de Valladolid.—Su trabajo está bien, pero procure enviar las cuartillas a máquina o hacer más clara y mejor la letra.

E. F., de Valencia.—Verdaderamente es usted un *prodigio*. Sus producciones, sin duda, formarán los *libros de oro* de la *Literatura valenciana*.

M. P., de Madrid.—Su artículo es extensísimo y en algunos párrafos está poco cuidado el lenguaje. No podemos publicarlo. Envíe otra cosa más reducida.

No se devuelven los originales.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos; cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta. Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman
para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.º izq.

Ornamentación.—Arte decorativo.—Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, parquetes y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES



Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas
Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:
De 1.º de Julio a 20 de Septiembre

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

“ N A T E L ”

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente incluso para los organismos más delicados

Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid
Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc.,
por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

Gran Hotel Central

San Sebastián



El mejor montado y

más económico de

los hoteles modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRIÓN Y C.^a

Ungüento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de Gallo

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, II. - MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EM-
PLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS
- - QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS - -